

Desarrollo Económico de los Países del Tercer Mundo: Su efecto en los Industrializados

Irene Tischer*

Resumen

En los países del primer mundo se observa con cada vez más preocupación la evolución industrial de los países en desarrollo. Se les considera una competencia fuerte en el mercado internacional, además de responsabilizarlos por el nivel de vida decreciente en los Estados Unidos y en Europa. Por esta razón, toman medidas para restringir las relaciones de comercio, limitando así el crecimiento de la productividad del tercer mundo.

Paul Krugman, profesor de Economía de la Universidad de Stanford en Palo Alto, California, está convencido de que esta preocupación no tiene una base real. Él argumenta, apoyado en una serie de modelos que representan las relaciones económicas entre el primer y el tercer mundo, que los países en desarrollo realmente no influyen en el estándar de vida de los países desarrollados. Por eso no considera necesario las barreras a las importaciones que impiden el de-

* Matemática de la Universidad de Erlangen - Nurnberg, Alemania. Magister en Ingeniería Industrial y de Sistemas de la Universidad del Valle. Profesora del Departamento de Producción e Investigación de Operaciones - Facultad de Ingeniería de la Universidad del Valle, Colombia.

sarrollo económico de las naciones del tercer mundo y con ello, las esperanzas de un nivel de vida aceptable para millones de seres humanos que hoy viven en condiciones de pobreza absoluta.

En acuerdo completo con los objetivos de Krugman, presento aquí una reseña de la publicación en consideración. Mi crítica se dirige sobre todo hacia la estructura de los modelos usados. En este sentido creo que se pueden usar estructuras más realistas, sin que se altere la conclusión a la cual llega Krugman. A lo largo del texto me permito hacer unas sugerencias.

Abstract

In the First World countries, the industrial evolution of the developing countries is observed with concern. They are considered a strong competence in the international market and they are held responsible for the decreasing life standard in the United States and in Europe. This is the reason to consider restrictions of the commercial relations which could limit also the Third World productivity.

Paul Krugman, a professor of economics at Stanford University in Palo Alto, California, is convinced that this fear doesn't have any real base. He argues, supported by a sequence of models, which present the economic relations between the First and the Third World, that the developing countries really don't influence on the life standard of the developed countries. It shouldn't be necessary to impose import restrictions which only would hinder the economic growth of the Third World nations, and therefore the hope for a decent life standard of millions of human beings who live today in conditions of absolute poverty.

Agreeing completely with the author's goals, I present here a critical discussion of the respective paper. My critics are mainly directed to the model's structure. I believe that one can use more realistic structures without modifying Krugman's final conclusions. Some suggestions are made in this sense.

Introducción

El presente trabajo es una reseña del artículo "¿La prosperidad del primer mundo pone en peligro el creci-

miento del tercer mundo?" de Paul Krugman,⁽¹⁾ (1984), publicado en la revista *Harvard Business Review*.

Mi interés en esta la publicación tiene dos razones

La primera razón tiene que ver con las relaciones económicas actuales entre los países del primer y tercer mundo. En este contexto Colombia juega, a mi modo de ver, un papel especial. Es un país en desarrollo que ya está llegando a niveles muy cercanos de los industrializados de Europa o Norteamérica, por un lado está sometido a las restricciones con las cuales estos países se defienden contra los nuevos países que entran en el mercado internacional y por otro lado, Colombia tiene, como los países del primer mundo, una nueva competencia con las naciones de industrias emergentes; de ahí la importancia de conocer bien los mecanismos que rigen las relaciones entre las nuevas economías y los países industrializados.

La metodología de trabajo, se constituye en la segunda razón. Krugman define una serie de modelos de creciente complejidad, que describen una versión simplificada de la situación real. Esta metodología permite excluir en el análisis muchos de los factores que influyen en compleja situación y puede centrarse sólo en los más importantes. De esta forma, se mejora el entendimiento de la situación actual y se puede simular la interacción entre el primer y tercer mundo bajo diferentes supuestos. Coincido con el autor en cuanto a la fortaleza de esta metodología, sin embargo tengo observaciones críticas que a lo largo de este texto se expondrán.

La situación de partida

Hasta hace poco, los países desarrollados se consideraron como los mayores competidores de Estados Unidos, pero realmente no es así. Tanto Japón como Alemania están involucrados en problemas de recesión, sus exportaciones están afectadas por sistemas monetarios sobrevaluados y luchan contra difíciles condiciones del mercado laboral. En comparación con estos países, Estados Unidos parece estable económicamente aunque está lejos de tener condiciones óptimas. En la actualidad, aparece una nueva competencia: la lucha entre las economías avanzadas y las economías que se desarrollan en el tercer mundo. Existe un contraste enorme entre el desempeño decepcionante de las naciones avanzadas en los últimos 20 años y los éxitos del número creciente de países en desarrollo. Se observa un crecimiento económico

1. KRUGMAN, Paul. Does third world growth hurt first world prosperity?[2]

rápido, no solamente en los países relativamente bien desarrollados como Malasia y Tailandia, sino también en los países muy pobres con grandes poblaciones como por ejemplo China e Indonesia. Además, hay señas de un crecimiento parecido en Chile y el norte de México, y posiblemente hasta en la India.

Estas tendencias se ven en los países desarrollados, con cada vez más preocupaciones. Esto se manifiesta, por ejemplo, en la carta abierta de Klaus Schwab, presidente del Foro Económico Mundial, quien pretendió redefinir las suposiciones principales sobre la humanidad. Schwab confrontó muchas personas con esta definición: si antes existían los países ricos, con alta productividad y altos sueldos, y los países pobres, con baja productividad y bajos sueldos, ahora hay un número siempre creciente de naciones con alta productividad que mantienen los sueldos bajos. Esto implica que en los países del primer mundo, será imposible mantener el actual estándar de vida.

Con este punto de vista, Schwab no se encuentra solo. Jacques Delors, presidente de la Comisión Europea, explica las cifras crecientes del desempleo, en Europa básicamente, con la aparición de naciones que compiten con este continente aún en sus propios mercados, porque pueden ofrecer mejores precios que las naciones europeas. En cambio en Estados Unidos todavía no se está muy conciente de esta nueva competencia, como afirma Krugman. El reporte económico del Presidente Bill Clinton menciona que las importaciones de los países de tercer mundo no tienen mayor efecto en el mercado laboral de los Estados Unidos, pero ya algunas personas empiezan a manifestar su inquietud sobre la competencia de los países en desarrollo en el mercado estadounidense (una tendencia que se ha reforzado desde la publicación de este artículo).

Las personas que temen la competencia del tercer mundo argumentan así: Las economías emergentes compiten por precio con una calidad que tan sólo es un poco inferior a la del primer mundo. Para mantenerse competitivos, los países desarrollados deben bajar los salarios. En consecuencia baja el nivel de vida. De verdad no hay razón -según Krugman- para preocuparse por el impacto que tiene la creciente productividad del tercer mundo a los salarios del primero. Es poco probable que las economías crecientes podrán mantener los salarios bajos. Con el incremento de la productividad mundial, también subirá el estándar

de vida mundial, ya que la producción adicional tiene que ser consumido. En consecuencia, suben los salarios del tercer mundo.

La economía mundial es un sistema muy complejo. Para estudiar el impacto que tienen las economías emergentes en los salarios y empleos del mundo desarrollado, Krugman describe este sistema por una secuencia de modelos: se empieza con un modelo muy simplificado al cual se agrega paso a paso componentes que permiten una visión compleja.

Modelo 1: El mundo de un producto y un insumo

Este modelo es muy simplificado: se fabrica un solo producto (que sirve para cualquier propósito), basado en la fuerza de trabajo como único insumo. El producto - el autor lo llama "Chip"- se hace en todo el mundo pero el trabajo es más productivo en algunos países que en otros. Los salarios y el estándar de vida se asumen proporcional a los chips producidos.

Bajo los supuestos del modelo, un aumento de la productividad mejora los salarios dentro de un país, pero no hay ninguna influencia en los salarios de otros países: el salario real equivale a la productividad doméstica, sin importar lo que pasa en el resto del mundo.

¿En qué sentido estos fuertes supuestos afectan el modelo? El modelo no maneja el comercio entre las distintas naciones. No es capaz de describir inversiones internacionales ya que no considera el capital como insumo. Una justificación de este supuesto puede ser el hecho de que en la economía de los Estados Unidos, el 70 % de los ingresos se debe al trabajo, y solamente el 30 % al capital y que esta distribución ha sido muy estable durante los últimos años. Los salarios reales han sido siempre proporcionales a la productividad, también en el caso en que la productividad de un país crece como muestran los ejemplos Europa, Japón y Corea. No hay razón para asumir que estas reglas ya no se aplican y que los países en el proceso de industrialización mantendrán los salarios bajos.

En mi opinión, la restricción más fuerte del modelo es considerar al primer y tercer mundo completamente separados. Por esta razón, un impacto de la productividad del tercer mundo a los salarios del primero es imposible. Propongo una variante del modelo, que rela-

ciona el tercer y primer mundo: ambos sistemas contribuyen a las existencias en el mercado internacional y la participación de cada sistema determina precisamente los salarios. La conclusión es más compleja que la de Krugman: La creciente productividad de los países en vía de desarrollo aumenta su participación de las naciones industriales y el nivel de salarios. Para mantener su participación actual, los países desarrollados deberían aumentar su productividad, es decir deben enfrentar la competencia internacional. Posibles barreras a la importación no tienen ningún efecto, el tercer mundo puede buscar nuevos mercados.

En los siguientes diagramas causales⁽²⁾ (figuras 1 y 2) traté de contrastar el primer modelo de Krugman con mi propio punto de vista.

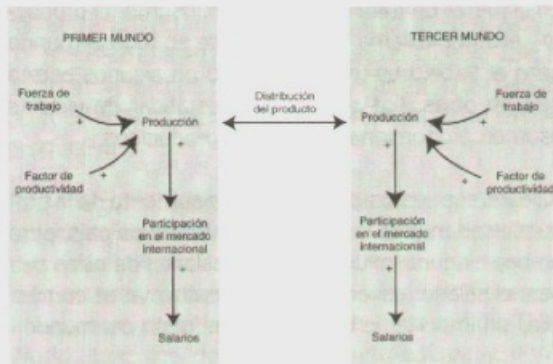


Figura 1: Diagrama causal del modelo 1

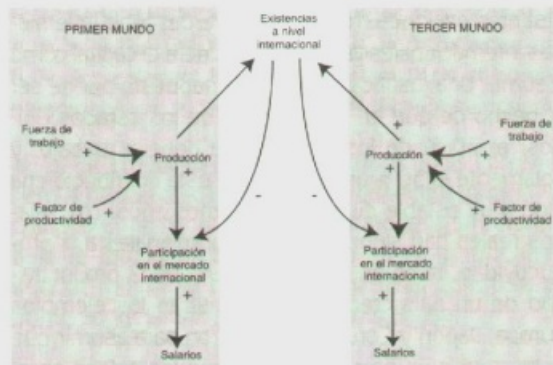


Figura 2: Modificación propuesta del modelo 1.

2. Estos diagramas permiten señalar las relaciones causa-efecto de un fenómeno. Los factores que afectan se representan normalmente por variables cuantitativas. Una flecha indica una relación causa-efecto que puede ser positiva, si al aumentar el factor causal, crece también el efecto, o negativo en el caso contrario. (Una descripción completa se encuentra en los libros de referencia).

Modelo 2: Muchos productos, un insumo

El segundo modelo está basado en uno desarrollado por A. Lewis, ganador del Premio Nobel en economía en 1979. Tiene en cuenta el hecho de que los países del primer mundo intercambian sus productos que son de alta tecnología con los productos del tercer mundo, que requieren más trabajo. El modelo divide el mundo en dos regiones, llamadas Norte y Sur. Supone que hay muchos productos. Las regiones se especializan en la fabricación de un cierto rango de ellos, un factor, que introduce el comercio al modelo. Los productos se clasifican en productos de alta, mediana y baja tecnología. El Norte, la parte desarrollada, es capaz de fabricar las tres clases de productos, pero la ventaja productiva es proporcional al nivel tecnológico del objeto. Por esta razón, se asume que en el Norte se hacen sólo los primeros productos. En el Sur se producen solamente los dos últimos, por falta de tecnología. La competencia, y con ella los niveles de los salarios, se centran probablemente en los productos que requieren la mediana tecnología, ya que respecto a los otros no hay interferencia entre Norte y Sur.

El efecto de un crecimiento de la productividad del Sur, depende del tipo de producto: a nivel de baja tecnología, no hay efecto internacional ya que el Norte no compete con el Sur en este tipo de producto. Si es en el sector de mediana tecnología, probablemente suben los salarios en el Sur, y consecuentemente los precios de los productos de baja tecnología también suben; esto afecta los salarios reales en el Norte. Si en el Sur crece la productividad paralelamente en los dos sectores, los salarios relativos aumentan, pero los efectos se compensan de manera que no hay cambios en la relación con el Norte.

El modelo aclara dos conceptos. Primero: El crecimiento de tercer mundo afecta al primero, no porque los salarios se mantienen bajos, sino al contrario, porque suben. El consumidor tiene que pagar precios más altos por productos de los países del tercer mundo, porque los salarios allá crecen. Segundo: El efecto negativo de un crecimiento de la productividad de los países en desarrollo se debería expresar en la relación entre los valores de exportación e importación. Esta relación está lejos de decrecer. Se mejoró entre 1982 y 1992 en un 12%. En conclusión: una creciente productividad no afecta los salarios de los países industrializados.

Hay una generalización en este modelo que me parece importante: Lewis ya no habla del primer y tercer mundo sino del norte y sur. El punto de vista cambia, ya no se piensa exclusivamente en países con niveles determinados de industrialización sino en regiones geográficas, donde la industrialización es un factor dinámico sometido a cambios. Ejemplos como el Japón muestran que en la medida que crece la productividad de una nación, se amplía también su capacidad de adoptar tecnologías más complejas. Sería interesante analizar la dinámica resultante.

Modelo 3: Capital e inversión internacional

Gran parte de la preocupación que genera la industrialización de los países en desarrollo, es debida a los flujos de capital no al comercio. Se teme que las inversiones del primer mundo solamente crean empleos en el tercero. ¿Se justifica este temor? La respuesta de Krugman es: Teóricamente sí, pero en la práctica no.

El tercer modelo introduce el capital como insumo. El Sur puede volverse atractivo para inversionistas del Norte, ya sea porque una situación política estable hace más seguras a las inversiones, o porque la transferencia de tecnología permite aumentar la productividad potencial de trabajo. El capital que fluye hacia el Sur, es el mismo que no se invierte en el Norte. Como consecuencia baja la productividad del Norte y junto con ella los salarios. Es decir, el cambio del flujo de capital tiene un efecto cualitativo a los salarios en el norte. Pero según Krugman, el impacto cuantitativo es muy bajo. En los años 80 los países industrializados casi no invertían en el tercer mundo. Las inversiones de los 90 tenían un pico en 1993, pero aún en este año constituyeron solamente el 3 % de flujo total de capital. La inversión total desde 1990 constituyó sólo el 0.5 % del capital invertido en el mundo avanzado.

Esta argumentación me parece débil: las inversiones en el tercer mundo han sido en el pasado relativamente bajas, por eso en el futuro tendrán igual característica. En mi opinión, no se puede asumir un comportamiento tan estático de la economía mundial. En los años 80 casi no había inversión en los países del tercer mundo, pero en 1993 los países desarrollados invirtieron el 3 % de su capital. Esto es un cambio conceptual, una alternativa distinta de la planteada por Krugman es suponer que hay una relación retroalimentada entre la disposición a invertir y la pro-

ductividad: se invierte en el tercer mundo la inversión aumenta la productividad, por eso los inversionistas obtienen un buen retorno y deciden invertir más. En términos matemáticos, este comportamiento es de tipo exponencial, las inversiones muestran inicialmente un crecimiento lento pero dentro de poco tiempo alcanzan valores muy altos. Consecuentemente, los salarios, en un principio poco afectados, podrían decrecer mucho dentro de un tiempo relativamente corto.

En la figura 3 el lector puede apreciar cómo inversiones hechas en el tercer mundo aumentan la productividad, mientras que en el primero, la disminución de las inversiones reduce el crecimiento de la productividad. La línea punteada muestra como opera el modelo con retroalimentación.

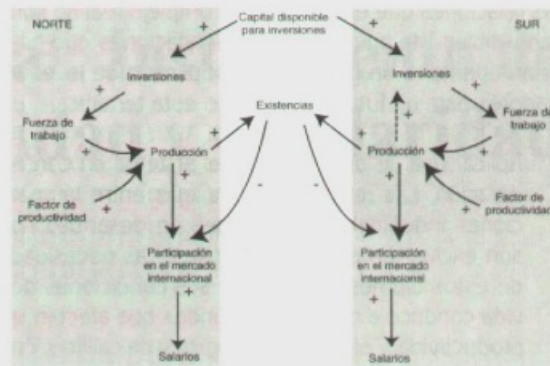


Figura 3: La influencia en las inversiones.

Modelo 4: Distribución de ingresos

La generalización del cuarto modelo consiste en diferenciar los ingresos por trabajo calificado y no calificado. Se supone que el cociente entre trabajadores no calificados y calificados es mucho más alto en el Sur que en el Norte. El cociente entre salarios para trabajos calificados y no calificados tiene el mismo comportamiento. En esta situación se espera que los productos del Norte sean intensivos en cuanto a calificación y los del Sur en cuanto al trabajo. El comercio entre Norte y Sur de estos dos tipos de productos se puede ver como uno entre trabajo calificado y no calificado. En el Norte se importa trabajo no calificado y se exporta el calificado. Por esta razón, el trabajo calificado en el Norte se vuelve más escaso, y como consecuencia suben sus salarios mientras para el trabajo no calificado bajan. Entonces, un crecimiento del comercio Norte - Sur debería inducir a una diferencia más alta entre los salarios para los dos tipos de trabajo.

La realidad parece confirmar los resultados de este modelo: Desde los años 70, los salarios para trabajos no - calificados decrecen continuamente. Pero Krugman duda que este decrecimiento se pueda explicar con el comercio con los países del tercer mundo, ya que el volumen del comercio es demasiado bajo para influir de manera significativa a los salarios. La pregunta abierta es: ¿Cómo se desarrollará en el futuro la importación de trabajo no calificado y su influencia, en los salarios de este tipo de trabajo en los Estados Unidos?

Conclusiones

Creo que es muy válida la metodología de usar modelos con estructuras muy simples pues estas aclaran las relaciones que en el sistema complejo real no son tan visibles. He aquí unas recomendaciones que podrían orientar a un grupo interdisciplinario de investigadores para un futuro trabajo con esta temática.

- Aplicar una visión dinámica del sistema en consideración. Las relaciones complejas entre las naciones industriales y los países en desarrollo no son exclusivamente estructurales. Las necesidades de estos últimos, de mejorar sus condiciones de vida conduce a cambios profundos que afectan la productividad, el nivel tecnológico y de calificación en el trabajo. Prever y analizar estos cambios mejora el mutuo entendimiento.
- Implementar los modelos en un ambiente de simulación, esto convierte la experimentación mental en un proceso de modelación cuantitativa. Creo que esta metodología ampliada permite deducir los mismos resultados que Krugman quiere mostrar. Tiene la ventaja adicional que tanto la situación de partido como también la confiabilidad de las proyecciones hacia el futuro se podrían validar, comparando cuantitativamente el sistema y el modelo.

Krugman concluye que el crecimiento del tercer mundo no es un peligro para los países industrializados. Resalta la importancia de fomentar y no frenar el desarrollo del tercer mundo. Está consciente de que muchos temen la industrialización y el crecimiento de la productividad de las naciones en desarrollo, por sus posibles efectos a su propio estándar de vida. Ya existen tendencias, que buscan limitar las relaciones de libre comercio entre los países en desarrollo. Se parte de la falsa creencia de que el comercio con el tercer mundo afecta el estándar de vida. Las naciones in-

dustrializadas y se destruye uno de los aspectos más prometedores de la actual economía mundial: la esperanza de que el desarrollo económico de las naciones del tercer mundo permita un estándar de vida, aceptable para millones de seres humanos que hoy viven en condiciones de pobreza absoluta.

Bibliografía

1. ALARCIL, Javier. "Introducción a la dinámica de sistemas", Madrid: Alianza Editorial, 1984.
2. KRUGMAN, Paul. Does third world growth hurt first world prosperity? *En*: Harvard Business Review (Jul-August, 1994).
3. MARTÍNEZ, Silvio y REQUEÑA, Alberto. Dinámica de Sistemas, tomo 1: Simulación por ordenador, tomo 2: Modelos. Madrid: Editorial, 1986.
4. OGATA, Katsuhiko. Dinámica de sistemas. México: Prentice-Hall Hispanoamericana, 1987.
5. PIDD, Michael. Computer simulation in management science. New York: John Wiley, 1992.
6. UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER. Educación: Manual del usuario. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1996.